

PRESENTACIÓN

Hoy la *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango* llega a su octavo número y suma un total de 44, contando desde la fecha de su nacimiento, bajo el emblemático título de *Transición*. En todo este tiempo nuestra revista ha ido ganando lectores y colaboradores y afinando sus normas editoriales; un nuevo núcleo de lectores es el conformado por estudiantes de Historia de distintos programas regionales en Durango, Sinaloa y Zacatecas. El número de autores también se ha incrementado con colegas de diferentes instituciones amigas, así como con las frescas aportaciones que empiezan a hacer los alumnos y egresados de los posgrados en historia. Este año recibimos un número inusual de artículos, lo que obedece a las crecientes exigencias institucionales por publicar, pero también a los escasos espacios para hacerlo; igualmente se debe –queremos pensar– a que nuestra revista ha ido ganando en calidad y atractivo para los investigadores. Con el obligado arbitraje externo que acredita la calidad de los trabajos y con la paulatina adecuación de nuestro formato a las exigencias de *Latindex*, este año nuestra publicación quedó incorporada a este índice internacional.

En el presente número la temática central –con visiones que van de la arqueología a la etnografía pasando por la historia– son los distintos grupos indígenas del norte del país. Los chalchihuiteños de la Ferrería que devinieron tepehuanes; los escuinapenses de Sinaloa; los tepehuanes de Mapimí que transitaron a salineros, cocoyomes y cabezas (siglos XVII y XVIII), así como los huicholes y tepehuanes de la región norte de Nayarit son objeto de atención de siete de los nueve autores que colaboran en este número.

Otra temática recurrente en los trabajos es la demografía: el poblamiento y despoblamiento, los desplazamientos y los cambios poblacionales ocurridos en regiones indígenas del estado y territorios aledaños en los siglos XVII y XVIII, o en áreas urbanas como Toluca en los siglos XVIII y XIX.

Este número nos permite afianzar relaciones académicas y de amistad con una docena de colaboradores pertenecientes a prestigiadas instituciones como el Centro INAH-Morelia, el INAH-Sinaloa, El Colegio de Michoacán, el Archivo Histórico Municipal de Parral, El Colegio de México y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Nuestro Instituto de Investigaciones Históricas, además de anfitrión es, igualmente, colaborador.

José Luis Punzo abre el número con una documentada reflexión sobre el papel de las montañas, cuevas y ríos en la cosmovisión de los grupos chalchihui-

tes y explica cómo estos elementos naturales fueron integrados a sus rituales. El espacio estudiado es el sitio arqueológico de la Ferrería, ubicado en el Valle de Guadiana, Durango, centro ritual con la mayor concentración de población en el Valle durante la época Chalchihuites. Un postulado central del trabajo es la afirmación de que la forma y distribución de edificios y asentamientos, aunados a sus rituales, son parte de una lógica simbólica mesoamericana que se plasmó en el Valle de Guadiana por casi 800 años.

Con evidencia arqueológica visible en plazas, construcciones y montículos del cerro de las Cabras y Chametla, Alfonso Grave Tirado busca establecer los nexos entre tales antecedentes y la fiesta del Mar de las Cabras, que se celebra en la actualidad, durante el mes de mayo, en el municipio de Escuinapa, Sinaloa. Esta festividad, hoy sin rasgos religiosos, tiene –explica el autor– características identificables con una celebración de origen ritual vinculada a la fertilidad, que se llevaba a cabo en la misma zona durante la época prehispánica. Contraponiendo lecturas arqueológicas, etnográficas e históricas, el autor busca analogías que le permitan destacar las particularidades en las festividades más relevantes de los grupos indígenas del Nayar, tanto tepehuanes, como huicholes.

Celso Carrillo y Chantal Cramaussel hacen un minucioso recorrido de alrededor de un siglo (finales del *xvi* a 1711) del llamado real de Mapimí, mismo que sirve de ejemplo para ilustrar las grandes dificultades que tuvieron los asentamientos coloniales a fin de lograr poblamientos duraderos. El pueblo minero de Santiago de Mapimí, fundado en 1598, fue objeto, cuando menos, de cuatro despoblamientos debidos entre otras causas al agotamiento de las vetas y a las rebeliones indígenas (de salineros y tobosos); los recurrentes repoblamientos obedecieron –dicen los autores– a la riqueza que se atribuyó al real de minas de Mapimí. Atención especial tiene el hecho de que en el repueblo de Mapimí ocurrido en 1711 no hubo intervención de la Corona, sino el afán de dos atrevidos mercaderes peninsulares que murieron antes de ver satisfechos sus anhelos de enriquecimiento.

También tocando el hilo poblacional en el real de Mapimí, Miguel Vallebuena y Celso Carrillo rastrean las posibles causas por las que el Cristo de Mapimí haya encontrado ubicación en el poblado de Cuencamé, y abandonado el real de minas al cual pertenecía. Los autores aluden a los relatos tradicionales que atribuyen la salida del Cristo al ataque de un grupo de indios a Santiago de Mapimí, el cual causó su despoblamiento y el traslado de la imagen. Vallebuena y Carrillo buscan confrontar la información documental con los relatos populares a fin de explorar la correspondencia entre registros históricos y verdades

gestadas por el imaginario colectivo. Afirman los autores que el culto al Señor de Mapimí es una de las tradiciones religiosas más arraigadas en el norte de la República y que la imagen se convirtió en un símbolo de la persistencia hispana para establecerse en la región, frente a la resistencia de los indios.

«Los testamentos de mujeres en el Archivo Colonial de San José del Parral, en la Nueva Vizcaya, representan menos de la décima parte del total y casi todos corresponden a viudas.» Así se inicia el texto de Chantal Cramaussel y Roberto Baca sobre doña Ignacia Bárbara de Elorriaga. El dato es de suyo un aporte valioso al conocimiento sobre el protagonismo de las mujeres en la historia. Rescatar la biografía de doña Bárbara es una contribución al descubrimiento de historias que han permanecido en el olvido por causa de pesadas cargas culturales que además coadyuvan a la construcción de estereotipos; son historias y temas omitidos de las preocupaciones históricas. Doña Bárbara –dicen los autores– una vez viuda, no se volvió a casar; además de criar a sus tres hijos aparentemente sola tuvo un destacado desempeño al frente de sus negocios, que iban del comercio, al crédito y a la administración de sus haciendas (heredadas y adquiridas). Las redes de negocios que logró tejer la viuda la señalan entre los comerciantes más prósperos del norte de la Nueva Vizcaya. Doña Bárbara es un caso excepcional entre las mujeres de la época colonial, toda vez que «cumplió con creces lo que podía esperarse de cualquier hombre de negocios en su época».

Regionalmente, el cuerpo de la revista transita de la región norte-centro del país a la región centro-sur, con el trabajo de Manuel Miño. En él, con gran minuciosidad se estudian los cambios urbanos y demográficos ocurridos en Toluca hacia finales del siglo XVIII y hasta mediados del XIX. El autor se refiere al crecimiento poblacional ahí ocurrido, luego interrumpido por las epidemias de 1833 y 1850 con consecuencias sociales y poblacionales considerables. Miño asevera que para entonces «hay un orden urbano en construcción». No obstante la pervivencia de la herencia colonial, hay una «lucha por la institucionalidad», dentro de la cual destaca el esfuerzo de las autoridades por generar un método estadístico, basado aún en registros parroquiales.

La revista cierra su bloque principal con un estudio etnográfico sobre la artesanía y los desplazamientos tepehuanes en la región del Gran Nayar. Ahí, Efraín Rangel Guzmán y Rutilio García Pereyra nos describen los «retos de sobrevivencia» que han tenido que enfrentar los tepehuanes de la región del Gran Nayar en el siglo XXI. Ante un mundo transformado por la modernidad, los tepehuanes de la sierra sur de Durango y del norte de Nayarit deben buscar formas de adaptación. Violencia, narcotráfico, sequías, plagas, son factores que

han desestabilizado a las comunidades tepehuanas obligando a sus pobladores a migrar de sus lugares originales y a buscar nuevas actividades para la subsistencia. La elaboración de artesanías para el mercado, ya no para su consumo, ha sido una alternativa de sobrevivencia, aunque implica insertarse en el mundo de la oferta y la demanda, que obra como elemento transformador de su cultura y de sus tradiciones.

Conforman la Miscelánea un par de reseñas-comentarios de dos libros presentados en el transcurso del año 2016: el *Diccionario Regional de Durango*, de Natalia Mata Navarrete, y *Durango y su gente*, de Miguel Vallebuena Garcinava y Silvia Nájera Tejada. La sección concluye con una breve y valiosa semblanza de Tomás Santellán Avitia, Jefe del Patio Mayor de San Bernardino de Milpillas Chico, Durango.

Agradecemos a nuestros colaboradores y a nuestros lectores por su acompañamiento en esta tarea de divulgación, así como a Elvira Hernández, por su valioso apoyo en la coordinación de este octavo número de la *Revista de Historia de la Universidad Juárez del Estado de Durango*.

Mtra. María Guadalupe Rodríguez López